

JÓvenes 20.

Lanzadera de artistas jóvenes

Antología literaria

Dirección: Departamento de Juventud del Ayuntamiento de Madrid
Coordinación: Asociación Garaje
Edición: Asociación Garaje, C/Cabestreros, 8 1º exterior derecha, 28012, Madrid
gestion@asociaciongaraje.es
Licencia Safe Creative: 2103087112739



Esta publicación promociona la poesía y el relato como artes universales y accesibles para la población joven. Por tanto, esta obra literaria es de uso gratuito, descargable, almacenable y reproducible para cualquier uso didáctico personal y/o colectivo.

Antología.

Micropoesías
y microrrelatos

Índice

- 06_*Prólogo Microrrelato*
10_*Azucena Velasco Rozalem*
Interrupción fatal
12_*Paola Cerrato Fernández*
Lo normal
14_*Guillermo Peña Rodríguez*
Herencia familiar
16_*Bilyana Borislavova Dimitrova*
El secreto de los listos
18_*Prólogo Micropoesía*
24_*Rivero*
Delirios de tristeza
36_*Esther Alvira Cruz*
Pensamientos de noviembre
42_*Jaime Prats Peinado*
Un cristal nunca será un espejo
46_*Cira Cabasés Hervella*
Niña antigua

Prólogo microrrelatos por Lorena Moreno Pérez

Es una alegría y un honor escribir las primeras líneas de esta recopilación de microrrelatos y haber participado en la deliberación de los finalistas y ganadores de los premios de microrrelato y micropoesía de la V edición del Concurso Lanzadera de Artistas Jóvenes, convocado por el Ayuntamiento de Madrid en 2020. En un año en el que un virus ha puesto el mundo del revés, que tanta tristeza, pérdidas e inestabilidad ha traído, que ha precarizado aún más si cabe el arte y la cultura, mantener estas iniciativas culturales y enfocadas a la juventud, si siempre es importante, ahora resulta fundamental.

El arco de edad al que se dirige el Concurso Lanzadera comprende a jóvenes de entre catorce y veintidós años. Es una edad de cambios, de dudas, de indecisiones, de nuevas experiencias, de atreverse, de arriesgarse, de quebrarse, de equivocarse. Y de fallar. Sí, también. Y de volver a levantarse cuando toca. Y de intentar descubrir, ante el abanico de posibilidades que se les abre, hacia dónde dirigir sus pasos.

En mitad de este terremoto, aquellos que descubren en su interior una vocación artística pueden correr el riesgo de no ser tomados en serio. Por su juventud, por su inexperiencia, por no haber recorrido lo suficiente el sendero de la vida, en el que nunca se deja de aprender y nunca se llega a saber todo. Pueden correr el riesgo de que piensen, en algún momento, que se trata de un capricho pasajero y que, ante la falta de ánimo y apoyo de quienes les rodean -preocupados de que cambien de opinión de un día para otro, conscientes de lo complicado que es ganarse la vida de este modo y de las dificultades que tendrán que afrontar-, lo dejen pasar. Estos concursos no sólo les brindan la oportunidad de probarse a sí mismos, de esforzarse, de someterse a la valoración de un jurado y de demostrar lo mucho que apuestan por este amor al arte. También suponen un importante apoyo hacia los jóvenes escritores y, muchas veces, el empujón que necesitan. Como si alguien te dijera “eh, no sé quién eres, pero sé que te gusta escribir, que es importante para ti, y me gustaría ayudarte a que lo compartieras con el resto del mundo, porque lo que tienes dentro es demasiado grande como para guardártelo para ti solo y los dos lo sabemos, ¿verdad?”. Hablo también en base a mi propia experiencia, ya que, al igual que los participantes de este certamen, yo empecé mi andadura literaria más o menos a su edad, presentándome a concursos de relatos cortos y

poesía de ámbito escolar, académico, regional, nacional e internacional. Fueron mis primeros reconocimientos, mis primeras palmadas en la espalda y un buen entrenamiento para mi imaginación y mi técnica narrativa, ayudando a mi evolución como escritora.

Enfrentarse al desafío de la página en blanco es un reto. Y enfrentarse al desafío de conseguir ganar un concurso con un microrrelato es un reto aún mayor. No hay que dejarse engañar por el prefijo “micro”, sino que os sorprendería la grandeza que a veces se necesita para escribir muy bien algo tan pequeño. En una novela, el autor o la autora tiene extensión para explayarse, desarrollar la trama, tender arcos secundarios, trabajar en una coral de variopintos personajes que colorean el argumento... Puede permitirse, incluso, algunas partes más “flojas” en detrimento de otras, sabiendo que estas últimas recuperarán la atención del lector e impulsarán la trama. En un microrrelato, en cambio, el escritor tiene un escaso margen de palabras contadas para expresar todo aquello cuanto desea y dejar al lector emocionado, sorprendido o pensativo, haciendo honor al dicho: “lo bueno, si breve, dos veces bueno”. Tiene que ir al grano, ser directo, decir mucho con poco. Y, además, que ese poco sea bello, inolvidable. Algo que la ganadora y los finalistas (hay que mencionar que estuvo muy reñido) lograron cada uno con su sello propio.

Tuve la oportunidad de conocer después del fallo a algunos de los participantes durante una clase magistral de escritura creativa que recibieron como parte del premio, y me sorprendieron gratamente sus conocimientos, su inteligencia, su creatividad, y cómo hablaban y se relacionaban entre ellos como si se conocieran desde hace más tiempo. La literatura no sólo entretiene, distrae o evade, sino que construye puentes entre personas que apenas se conocen acercándolas en cuestión de segundos con suma facilidad. Y eso, en estos últimos meses en los que parece que el mundo se ha precipitado a la entropía, resulta balsámico, esperanzador y más necesario que nunca.

Sólo me queda darles por última vez mi enhorabuena a los participantes, finalistas y ganadores del Concurso Lanzadera, animarles a que continúen su camino artístico e invitar al lector a que disfrute un rato con los microrrelatos.

Mi
cro
rre
lato_____.



Azucena Velasco Rozalem (Madrid, 1999)

Azucena Velasco Rozalem nació en Madrid un lluvioso 18 de octubre, justo en el último año del siglo XX. Desde muy temprana edad, desarrolló unas características que la siguen acompañando a día de hoy, como son la curiosidad, el deseo de aprender y la necesidad de expresar su rico mundo interior. Ávida lectora y soñadora despierta, esta niña fantaseaba con convertirse algún día en escritora o en artista.

Siguiendo su intuición creativa, decidió emprender un camino en el ámbito de las Bellas Artes, carrera que sigue cursando actualmente. Lo cierto es que Azucena disfruta expresándose a través de distintas formas y medios, a lo que hay que añadir el amplio abanico de posibilidades ofrecido por las nuevas tecnologías informáticas.

Para finalizar, Azucena espera poder contribuir todo lo posible al panorama cultural de la época que le ha tocado vivir.

Instagram: @azu.velasco.art

(Fotografía: @nat.shots)

INTERRUPCIÓN FATAL

La cantante bebe la última gota de whisky. El saxofón emite tristes notas. Las aspas del ventilador giran despacio. Ahora huele como justo antes de que Paulo cierre el cabaret: a tabaco evaporado. Un suspiro. Una lágrima. Cae un pétalo de rosa. Ambos saben lo que acontecerá después. Fuertes golpes en la puerta. Los justos disparos. Los gángsters arrollando todo a su paso. Suena el teléfono. Al otro lado, una voz iracunda: “¡Inútiles! ¡Os introdujisteis en el relato equivocado!”.



Paola Cerrato Fernández (Madrid)

Paola Cerrato Fernández es una chica madrileña que ha estudiado Historia del Arte y el Máster de Formación del Profesorado. Su amor por el arte viene de un viaje que hizo a Italia con catorce años, es soñadora, le gustaría seguir instruyéndose en diferentes ámbitos como la enseñanza, la moda, la música, la escritura... Como véis, un mundo muy ecléctico.

<https://clubdeescritura.com/perfil/96326/paola/#folder-8416>

LO NORMAL

El hijo de la profesora de matemáticas de mi instituto era gay, en aquel momento nadie lo sabía, se daba por hecho que todo el mundo era heterosexual, no cabía en ninguna cabeza ser homosexual, pero el hijo de la profesora lo era. Alex destacaba, era rubio y muy delgado, era tímido y le gustaba pasar desapercibido, cosa que no conseguía. Aunque nadie sabía que era gay, él sabía que era distinto al resto de compañeros, entendía que salir del armario era una forma de estar más encarcelado por ser juzgado por el resto, así que se ocultó para no ser la comidilla del instituto.

Pasaron los años y Alex entendió que los derechos individuales te hacen libre de condición sexual y de género, que “salir del armario” no debería ser necesario en un mundo igualitario. Cuando por fin se sintió libre de todos los estigmas que le había inculcado la sociedad descubrió un mundo en el que no era el único, un mundo mucho más desarrollado de lo que pensaba. Alex alzó la voz, no solo por él, sino porque sabía que, en algún lugar, en algún instituto existía otro Alex al que con sus actos podría ayudar.



nombre masculino · adjetivo

1. Persona, especialmente un hombre, que siente atracción sexual hacia otra de su mismo sexo.
2. *adjetivo*
Que tiene las características que se consideran propias de estas personas.

“ambiente gay”



Guillermo Peña Rodríguez (Madrid, 2004)

Unzer, más bien llamado Guillermo Peña Rodríguez, nació en Madrid en 2004. En la actualidad es un estudiante de bachillerato muy relacionado con la música y la escritura. De madre cubana y padre segoviano, Guillermo, comenzó a desarrollar su creatividad a partir de que conoció la música y especialmente el rap.

Desde entonces está involucrado en numerosos proyectos musicales pero no por ello deja de escribir tanto relatos cortos como poesía.

Instagram: @unzervap

HERENCIA FAMILIAR

Aquel día de junio nací solo y abrumado hasta que me dieron la peor noticia, mi madre había muerto, no por causas naturales sino por una caída desde lo alto de mi casa. Mi hermano me contó lo maravillosa que era y los largos vestidos que llevaba en esos días del mes pasado, todos a juego con el hábitat moderno que ella tenía. Tras la muerte de mi madre mi hermano se desocupó de mí y se creía el mejor, siempre conseguía lo que quería, hasta su habitación, que estaba en la parte alta de casa. Todo hasta ese día, en el que empecé a notar a mi hermano muy raro, era como si estuviera enfermo o si se hubiera tomado algún producto de dudosa procedencia, y si eso pareciera poco, comenzó a cambiar de color. Paso de su color natural a un rojo intenso, hasta que cayó desde su habitación igual que mi madre pero en esta ocasión lo hizo sobre la cabeza de un tal Newton que dijo algo así como gravedad.



Bilyana Borislovova Dimitrova (Bulgaria, 2001)

Bilyana Borislovova Dimitrova, nacida en Bulgaria, es una aspirante a escritora de 19 años. Vino a España en 2012 y empezó a escribir a los 15 sus primeros poemas y relatos. Cosechó un par de pequeños éxitos en su instituto bilingüe ganando dos concursos literarios, de poesía en español y relato en inglés, que la impulsaron a seguir escribiendo. Tras terminar la secundaria pasó un año estudiando en Denver CO, donde mejoró su escritura literaria en inglés y volvió a España en 2019 para seguir sus estudios de 2º de bachillerato en ciencias sociales. Mantiene fuertes contactos con su país donde procura volver cada año y que inspira gran parte de sus obras nostálgicas. En 2021 su mayor objetivo es ser aceptada en la universidad en Alemania para descubrir una cultura más que explorar y un idioma más en el que escribir en el cercano futuro.

<https://elblogdebilyana.wixsite.com/blog>

EL SECRETO DE LOS LISTOS

Un tonto vivía en la cueva del saber. En ella yacía el libro con el saber infinito, pero él nunca lo tocaba y a todos los listos que venían para leerlo les decía lo mismo: “no lo toques, todos los que tocan ese libro terminan muriendo, está maldito”. Los listos, que eran listos y no creían en hechizos, se reían del tonto y se dirigían al libro. A esto, por temor de que el libro le matase a él también, el tonto salía de la cueva. Los listos se sentaban y abrían el libro para empezar a leer. Tras unos párrafos no había duda de que ese era el libro de todas las respuestas. Pero después de leer un par de páginas todos los listos terminaban quitándose la vida. Y el tonto al volver después de un rato, se encontraba al listo del día muerto en el suelo. El tonto, que era tonto, no supo la verdad hasta el fin de sus días.

Prólogo micropoesía por Alberto Guirao

“La soledad no se encuentra, se hace. La soledad se hace sola. Porque decidí que era allí donde debía estar sola, donde estaría sola para escribir libros”. Estas palabras de Marguerite Duras nos recuerdan que leer supone siempre acercarse a una soledad muy determinada: la de quien escribe, la soledad que alguien ha creado para escribir, en la que se manifiestan los temas relativos a la propia identidad, pero también y sobre todo un posicionamiento con respecto a la escritura. Este posicionamiento es desde luego de corte estético y expresa la relación que los poetas establecen con el lenguaje, pero no solo. Afirmaba Luis Cernuda lo siguiente: “como si la obra poética no fuera resultado de una experiencia espiritual, externamente estética, pero internamente ética”. Por lo tanto, los textos que se recogen a continuación no solo nos hablan de unas soledades, que muchos lectores suelen entender autobiográficas, sino que también son expresión de una asimilación de la tradición lírica y de unos intereses poéticos concretos. Recordemos que las autoras y autores no superan los veintidós años, lo que siempre tienta al prologuista a realizar deducciones de tipo generacional. No obstante, las siguientes notas no van encaminadas a este fin, sino a proponer relaciones entre los distintos textos, sus posibles influencias y sus respectivas propuestas creativas, dejando a lectores y lectoras la labor, si así lo desean, de sacar otro tipo de conclusiones.

RIVERO

“La piedra gime, quebradiza entre el musgo”

El primer texto de Rivero (“Cuántas tumbas”) avisa ya de un tema que será común en esta muestra de su poesía: la muerte. A través de este leitmotiv el poeta incide en la conciencia de la fugacidad y en la impotencia que esta provoca. Regresará nuevamente a él en poemas como “Cadáver”, donde el cuerpo inerte es metáfora de las dificultades vitales.

Los poemas de Rivero se suceden tajantes y sin dejar lugar a componendas, alcanzando una peculiar temperatura que recuerda a la de algunas composiciones de Dámaso Alonso o Gil de Biedma. Y en esta tensión entre la vida y la muerte surge, cómo no, lo erótico, la expresión de la sensualidad y el amor (léanse III y IX). El poeta pone el lenguaje al servicio de la comunicación de sus reflexiones,

pero ello no impide que en ocasiones apueste por cierto retoricismo (“Las raspadas rodillas de los niños juega y ríen”) o por la ironía (“No hay mal que cien años dure, / quizá sí noventa y nueve”). Su trabajo entronca con una suerte de romanticismo conceptista (“Tinción”) y con la tradición oriental del haiku (véanse los textos IV y VI). Para finalizar, la recopilación recupera en “Ausencia” la muerte como motivo, entendida en este cierre no tanto como fin sino como estadio de un ciclo que se repite acelerado y eterno. En la observación agotada del mismo, ni siquiera la naturaleza queda exenta del paso del tiempo.

ESTHER ALVIRA CRUZ

“y las raíces de un abeto / se enredaron en mis pies”

La poesía de Olivares se enmarca en la tradición confesional, pudiendo tener un referente en la obra de Sylvia Plath, de quien toma cierta lírica del cuerpo (“Sujétame los huesos / un segundo”) y un intimismo que revitaliza lo anecdótico (“pero por ahora / hay música en la radio”). Asimismo, se aprecian ecos de Pizarnik allí donde confluyen surrealismo e imágenes de la infancia: “Desenterré la caja donde estaban / mis dientes de leche”. La poeta explora ese original mundo interior en textos como “Culpa” o “Casa embrujada”, donde establece un diálogo con sus distintas y posibles personalidades. En otras composiciones apela a un tú lírico que se adivina ya lejano y recordado: “Las flores que cultivé en ti / eran tan bonitas” o “Me contestó que todo iba bien / y que no le sonaba tu nombre”. El secreto de la poeta reside precisamente en el equilibrio entre el humor y la inocencia, entre lo cotidiano y lo trascendental.

JAIME PRATS PEINADO

“En la noche que grita por sus raíces / y hace brotar una flor que se quema en la bruma”

La breve recopilación de poemas de Prats lleva por título “Un cristal nunca será un espejo” y establece así una relación entre dos símbolos literarios de largo recorrido (el cristal y el espejo), proponiendo un diálogo con la tradición poética heredada. De esta manera, una cita de José Ángel Valente (“Había un espejo humedecido / que imitaba

la vida vagamente”) podría conversar con el primer poema de Prats, donde sucede una toma de conciencia después del desengaño vital. Mientras, su segundo texto trae a la mente aquellos versos persas que hablan de la luna como “el espejo del tiempo”. Pero sin duda, la lectura que más fuertemente resuena tras “Un cristal nunca será un espejo” es la de Pedro Salinas, concretamente la de “La voz a ti debida”. Y es que Prats propone un recorrido por una experiencia amorosa atormentada, abordada mediante una poesía de línea clara en la que abundan las apelaciones al tú lírico: “No te hablo de destinos” o “No te espero por los relámpagos / ni por el horizonte de donde sé que vienes”. La declamación de esta sentimentalidad intempestiva filtra una ironía que se adivina, si no salvadora, al menos una fórmula de alivio: “En la hora de la vida, fuiste tiempo. / En la hora de la muerte, fuiste reloj” o “D.E.P / Despertar / Es / Posible”.

CIRA CABASÉS HERVELLA

Dentro de la vida, el sentido / de los que perciben tristes maravillas.

Al igual que en Olivares, en Cira vuelven a darse cita lo corpóreo y lo confesional; así lo evidencian algunos versos (“Como mi cabello en la humedad / se hace nudos, se repliega”) o el título de alguno de sus poemas (por ejemplo, “Pandemia”). No obstante, Cira construye una voz propia al conjugar con estos elementos otros provenientes de la poesía de protesta, en los que se enfrentan dinámicas socio-históricas: “Cerrarse a todas las guerras” o “porque existía en soledad y solo”. El espíritu de reivindicación es contundente en Cira y para alimentarlo emplea a menudo imágenes surrealistas que recuerdan a las de León Felipe (“Hoy las vías cierran los ojos / aguardan quietas y en silencio”) o incluso a las de César Vallejo (“El mundo me mira y despacio me dice / que el llanto del hombre en su pecho arde”). Localizamos igualmente una plasticidad que entronca con la tradición modernista (“Niña azul, por ti lanzaron al vacío su alma, / ellos por ti, acariciaron la tigresa blanca”). La muestra poética de Cira también alberga textos que desarrollan alegorías (“El beso”) y otros que sitúan a la mujer como protagonista del poema (“La carpa” o “Lo que es la poesía”). Por último, la autora concluye con un bello poema (“Cuadro de una mujer con insomnio”) que recuerda al famoso “Sol de la Mañana” de Hopper.

Micropoesías
y microrrelatos

Mi
cro
poe
sía _____.



J. Enrique Rivero Fernández (Madrid, 2000)

Nacido en Madrid en el horizonte del siglo XX, su obra estará profundamente marcada por las recurrentes crisis económicas, la paternidad temprana, el abandono, la soledad y la depresión. Sus escritos reflejarán la amargura existencial que le resulta imposible de expresar a través de otras vías, mientras que su música explorará también aspectos sociales de manera personal y crítica en defensa de la clase trabajadora desamparada frente al capital y cada uno de sus largos, difusos tentáculos.

Instagram/Twitter: @rivero_mdz

DELIRIOS DE TRISTEZA

I. Cuántas tumbas

Cuántas tumbas podemos llenar,
de largo, de ancho.
Cuántas tumbas puede llenar
la vida de un hombre.

Un agujero, oscuro el fondo,
vistas eternas a ninguna parte.
Una cuna, tan mullida o más
como la que antes meció nuestra infancia.

Cuántas tumbas podemos llenar,
de pena, de silencio.
Cuántas tumbas puede llenar
un cuerpo, un nombre.

«No somos nadie», recordarán,
a los huérfanos que pronto correrán la misma suerte.

Y tienen razón:
nadie ahí abajo.
Con suerte flores mustias,
banalidad fría grabada en mármol.

Cuántas tumbas podemos llenar,
pala oxidada, abrigo de tierra.
Cuántas tumbas no podrá llenar
quien tanto vacío deja.

Cualquiera, si se lo propone,
podrá cavar un millón de ellas.
Sin embargo, a la hora de llenarlas,
solo una, si cabe;

a veces ni eso.

II. Rincones

No hay mal que cien años dure,
quizá sí noventa y nueve.

Y yo, que soñando, optimista,
quisiera vivir 27, o 33.

Son oscuros
los rincones tras mis puertas.
Guardan polvo,
amontonado sobre más polvo,
ocultando más polvo a su vez.

«Tengo que barrer los rincones»,
pienso redundantemente,
enfermo en la cama.
Nadie más va a barrerlos,
todos tienen la misma paciencia que yo,
y aquellos que alguna vez tendieron su mano
volvieron a guardarla,
ensangrentada,
en sus propios y oscuros
rincones.

III.

Las plumas quiebran la rama
frente a la ventana de unas ruinas,
atemporales,
que ya eran ruinas antes de que el tiempo las obligara a serlo.
El árbol, ya seco,
no es más que raíz soñando ser fruto;
ser semilla y hoja
cuando llegue la hora de danzar entre los juncos,
y que ellos no dejen, jamás,
de vibrar
ni el día que los olvide el viento
en esa orilla
sin río,
sin mar,
sin ti.

IV. Haiku

Tumba cerrada
los cuervos ya no cantan,
pían la muerte.

V. Haiku

Tan solo y muerto,
tan muerto, tan tan solo...
Tan sólo muerto.

VI. Tinción

Tiñe la parca con su filo
el destino de quien nace.
Viven algunos, en vilo,
esperando ver qué hace.

Aguardan cautos, tras el latido,
tras la fe que aseguran les protege.
Pero no son, sino ruido;
muertos ya, desde su eje.

El final: dos pasos, ya dimos uno.
Mirar atrás y no hallar camino andado.
La senda es horizonte, sin otro comienzo alguno
que el tenue suspiro, el último entregado.

El futuro es pretérito resuelto,
las migas de la certeza ingerida.
Ya en la cuna somos muertos
que se pudren, lento, a la huida.

VII.

Las raspadas rodillas de los niños juegan y ríen.
Sin entender muy bien por qué, celebran, trajeados,
la Comunión con un dios al que hace ya mucho dejé de rezar.
Quién abandonó a quién, ya no importa.
Nunca obtuve nada discutiendo con madera,
solo creer de otro el triste, tristísimo silencio a las preguntas de uno mismo.
Ser de nuevo diente de leche, imposible para un colmillo roto,
habitado a desgarrar la más sucia, insípida carne podrida.

VIII. Cadáver

Arrastro un cadáver de recuerdos y memorias, que me pesa y retrasa.
Cuando avanzo deja surcos en el suelo; cuando vuelvo, los cava más profundo.

Arrastro un cadáver de sueños y esperanzas, que me pesa y ciega.
Cuando avanzo se deshace; cuando vuelvo se evapora, se aleja.

Soy un cadáver que se arrastra. Al avanzar, no recuerdo. Al volver, no sueño.
Me pesa la muerte a la que me dirijo, que arrastro, que siempre he sido, soy y
seré.

IX.

Hay muchas cosas en que pensar durante el sexo,
pero no muchas en que pensar
además de en sexo,
24h de marea rompiendo
contra la pelvis
de un barco pesquero
o un faro sin luz
partiendo en dos las nubes.

La cama nueva en el desván
resuena igual que la vieja:
muda entre tus gritos,
entre los desvaríos sobre cómo coño vamos a hacer,
cuando acabe,
para llenar la nevera,
el calendario
o el alma.

X. Ausencia

Van llegando:
las horas, las noches, las tumbas.
Primero un abuelo, luego un padre, después un hijo.

Van llegando:
primero lento, luego rápido,
después sin notarlo uno siquiera.

Van llegando;
es así, hasta donde sé.
Llegan a un lugar porque abandonan otro,
parcialmente,
jamás del todo.

Van llegando:
sus nombres en roca, sus cuerpos en tierra.
Nunca marchan, nunca llegan.
Fin o meta.

Van llegando:
las rosas marchitan, las lágrimas secan.
La piedra gime, quebradiza entre el musgo.
Primero visitados, luego solos; después, reunidos,
otros van llegando.

Van llegando.
Nada los trajo, nada los lleva.
El olvido los mece en su cuna de roble.
Primero sin notarlo uno siquiera.

Micropoesías
y microrrelatos



Esther Alvira Cruz (Madrid, 2003)

Esther Alvira, de 18 años y nacida en Madrid, es una alumna de 1º de un grado de animación que desde siempre le ha gustado escribir y en general todas las artes.

PENSAMIENTOS DE NOVIEMBRE

I. Responsabilidad.

Sujétame los huesos
un segundo.

Necesito recuperarme
del peso
que el mundo
me ha puesto encima

II. Sin pensar y de cabeza.

Dame la mano
y baila conmigo, tonto.

Que morir, moriremos mañana
pero por ahora
hay música en la radio
y nos queda
toda la noche por delante.

III. Inocencia.

Bajé al jardín con una pala
y comencé a cavar.

Desenterré la caja donde estaban
mis dientes de leche.

Con las manos
arranqué los que había en mi boca
y cuidadosamente,
volví a pegar los de antaño.

Se volvieron a caer,
eran demasiado pequeños.

IV. Ironía.

¡Ay!
¡Si tan solo lloviese
un poco más
para recoger con las manos
un poco de agua
y así,
no morir de sed
en medio del océano!

V. Culpa.

Empezó con una gota
y ahora del techo
no para de llover sangre.

No puedo dormir.
No puedo cerrar los ojos.

Las manchas no se quitan
ni con lejía
y sólo veo rojo.

VI. Proyecto de futuro.

Las flores que cultivé en ti
eran tan bonitas,
que cuanto te marchaste
sólo me dio pena
el no volver a verlas.

VII. Casa embrujada.

Mi casa guarda los fantasmas
de todas las personas
que podría haber sido y nunca fui.

A veces los escucho en las paredes
y les invito a tomar un café.

Les pregunto cómo están,
hablamos del tiempo
y después desaparecen.

Intento no echarles de menos
pero no siempre lo consigo.

VIII. Rutina.

Con el último piti
cerré la noche y la puerta.

No quería volver a saber
nada de nadie
nunca más en la vida.

O eso pensaba todos los domingos.

IX. Pacifista.

De vuelta a casa me caí
y las raíces de un abeto
se enredaron en mis pies.

No podía moverme
y poco a poco
subían por mi cuerpo.

Alcancé el hacha del suelo
y para liberarme,
me rompí las piernas.

X. Que te vaya bien.

Llamé a Satán para preguntarle
cómo estaba todo por ahí abajo
y si sabía algo de ti.

Me contestó que todo iba bien
y que no le sonaba tu nombre.

Mierda.

XI. Procrastinación malsana.

Te gusta jugar a ser actor
para crear problemas ficticios
que puedes (o no)
resolver
y evitar confrontar
el reguero de cadáveres
que te llega hasta los pies.



Jaime Prats Peinado. (Guadalajara, 2001)

Jaime Prats nació el 27 de Julio de 2001 siendo el tercer hijo de los 4 hermanos. Desde muy pequeño se aficionó a los deportes y ha participado en varios campeonatos de España en diversas disciplinas. Estudió en el colegio salesianos de Guadalajara, ciudad donde ha pasado toda su vida hasta el momento. Estudia actualmente ingeniería biomédica por la UPM en Madrid y espera en un futuro trabajar en el campo de las ciencias que desde le pequeño le apasiona. Su otra pasión, la pasión por la literatura fue algo que desarrollaría más tarde, gracias a su profesor de lengua y literatura que le dejó las preguntas necesarias y las respuestas justas. No queriendo separar los campos de ciencias y letras, espera que en un futuro, simplemente, le sigan gustando las dos cosas.

UN CRISTAL NUNCA SERÁ UN ESPEJO

1.

Y observas que con el tiempo un cristal
nunca será un espejo,
que los sentimientos no son contratos,
que las palabras no se las lleva el viento
y que no hacía falta destruir el muro,
tan solo hacer una puerta.

2.

Y es que el tiempo vuela
y recorre todo menos para atrás.
Pero qué más da si el tiempo corre o vuela
Si no estamos juntos... ¡Qué más da!

3.

Visto en una lápida
D.E.P
Despertar
Es
Posible

4.

Quizá no te des cuenta,
Pero te observo a escondidas.
Quizás tú no lo sepas,
pero mirándote,
robo segundos a la vida.

5.

¿Y si destruyo aquello que nos separa?
¿Quizás así nos podamos unir?
Y ahora que he destruido todo
¿qué nos puede unir?

6.

Teníamos cuadros dorados
al lado de las pesadas puertas del salón
-Sé feliz Jaime-
Me decía mi abuelo.
Tenía razón
hay que ser feliz si se puede.

7.

Todos vienen de distintos caminos
pero todos el mismo cogerán.
No te hablo de destinos
te hablo de que todos se irán.

8.

Dejadme, por favor.
Dejadme solo.
No quiero síndromes
ni locura,
ni noches que arden.
¿Qué pasará cuando esté solo?
¿Seré feliz?
No lo sé
pero dejadme.

9.

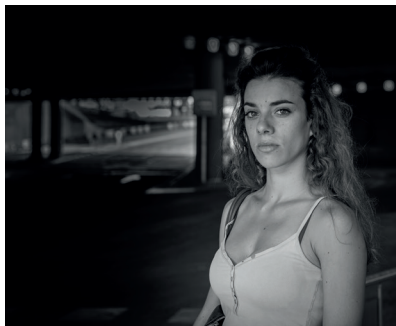
No te espero por los relámpagos,
ni por el horizonte de donde sé que vienes.
Te espero de más lejos.
En las palabras de niebla,
en el rastro de las cáscaras,
en la noche que grita por sus raíces
y hace brotar una flor que se quema en la bruma.
Deseando que cojas la espiral
y te lleve a donde nunca quisiste entrar:
al centro.
Te espero allí,
en tu centro.

10.

Mentira
En la hora de la vida, fuiste tiempo.
En la hora de la muerte, fuiste reloj.

11.

No eran mis puertas,
sino mis ventanas las que no dejaba ver.
Y ahora,
que ya no quedan llaves
que la pared está cubierta de vegetación seca
y ha ocupado todo.
Y ahora, que ya no sé cuál es la mía
¿cómo mostraré si aquí dentro aún se emite luz?



Cira Cabasés Hervella (Madrid, 1999)

Cira Cabasés es una joven madrileña estudiante de Filosofía en la Universidad de Educación a Distancia y trabaja como artista de circo con su compañía Trocos Lucos y otras productoras de artes escénicas.

Instagram: @ciracircus @cabaseshervella

Página web: trocoslucos.com

NIÑA ANTIGUA

Alas Alas

Deja que tus problemas se alcen,
aguarda mientras crecen tus miedos,
desde tu espalda, con todo su peso,
si los miras a la cara
se tornarán alas.

Siente el dolor por su nacimiento,
deja que broten los demonios y anhelos
más ridículos y sangrantes.

Cuando sientas tus nuevos huesos,
tus nuevas plumas y pliegues en la carne,
recibe con la boca abierta el beso
de su noche, abrázala como a un amante
y mirando la oscuridad del cielo
convierte su destrucción en arte.
Venga, ser humano, eleva el vuelo.

Lo que es la poesía

Dentro de una mujer, la niña
de pelo trenzado como la luna
Dentro de sus ojos, la risa
de ríos sonoros y brillantes lagunas.

Laguna, espejo de un cielo altivo
en el paisaje donde confluyen las ideas
y las manos que aferran el olvido,
valle donde yacen caídos los profetas.

Poetas que duermen entre las malvas
los que por ti, pintaron cosas con palabras
niña azul, por ti lanzaron al vacío su alma,
ellos por ti, acariciaron la tigresa blanca.

Claridad de la nieve en los tejados
en las noches de un invierno venidero
y los brotes de un campo sembrado,
en la piel de una hembra pariendo.

Dentro de la vida, el sentido
de los que perciben tristes maravillas.
Dentro de mi vida, el quejido
de mis alas frenando la caída

Historia del loco y el tren

Hoy las vías cierran los ojos
aguardan quietas y en silencio
los pedazos de huesos rotos,
los sueños deshechos por el viento
que corre tras un rastro rojo
que dejó al tren sin aliento.

Nadie le echará de menos
porque existía en soledad, solo
la luna acudió a su entierro
porque le confundió con un lobo
sin aullido y hambriento.

Aquello le mató, su hambre y su miedo
de saciarla. Porque un loco
no puede aferrarse a un suelo quieto,
necesita alas que hagan volar su rostro.
Y por temor, ese loco ahora esqueleto
aguardó sin moverse el impacto sordo,
el peso de un océano seco.

Cuadro de una mujer con insomnio

Soy sentada en la cama,
con los pies en el suelo,
las rodillas dobladas,
curva la espalda,
la cabeza agachada
y la frente caída
sobre las palmas
de otra noche fría.

¡Mira el mundo!

El mundo me mira;
el mundo me mira en esta noche fría.
El mundo me mira;
el mundo clava su mirada en la mía.

El mundo me mira porque está triste,
no le cabe tanta pena y por eso
refleja en sus ojos mi cara y me transmite
la terrible angustia que guarda dentro.

El mundo está tan, tan, tan triste...
y yo no puedo hacer nada, solo mirarle.
Me atraviesa con sus lágrimas grises,
perlas húmedas y amargas, inagotables.

El mundo me mira;
el mundo me mira y ya se ha hecho de día.
El mundo me mira;
el mundo cubre con su tristeza mi simpatía.

El mundo me mira y fuerte me dice
que es eterno y sin razón su lamento
dice que podría no ser lo que le aflige
y por eso es más cruel su tormento.

El mundo me mira y despacio me dice
que el llanto del hombre en su pecho arde
me dice a gritos que me acerque y acaricie
su hoguera negra de cadáveres vibrantes.

El mundo me mira;
el mundo me mira y me ha dejado vacía.
El mundo me miraba, ya no me mira,
quiere tu mirada, ya no es cosa mía.

Pandemia

A la noche le suena la tripa.
Yo hago huelga de sueño.
El mundo es trinchera hecha trizas,
Yo velo la salud digestiva del cielo.

Desearía estar en Macondo
y que el rugido y el llanto
de la oscuridad enferma
fuera aquella lluvia eterna
que limpiara el mundo con su manto
y descubriera la cuestión de fondo.

Los días son ruidosos,
el aire es denso
dentro de mi cuerpo.
Pero alguien hará un invento
fruto de la técnica del progreso,
salvaremos unos cuantos muertos
y volveremos a hacer oídos sordos.

Entretiempo

El otoño llueve,
amarillo llega y se me enreda
en la piel, en las pupilas.
Como mi cabello con la humedad,
me hace nudos, me repliega.
En la lluvia de otoño me inundo
más de lo normal y soy tormenta,
me desboco; el otoño me evoca
un cielo vacío en el que dibujo
nubes inocentes y violentas,
madres de mi lluvia.

La carpa

Lágrimas de lona tendidas
dibujando densas líneas,
desde lo alto de los mástiles,
hasta las tripas del suelo.
Ventre materno de artistas,
se confunde en ti el miedo
de las alegres pesadillas
con el sudor frío de los cuerpos
volando entre espasmos de risa.
Individuos diversos, todos niños,
pocos con los sueños pequeños,
muchos crecen bajo tu manto,
unos por suerte y otros por desacierto.
Tu ambigüedad es la vida,
pura razón de los sentimientos,
estructura sin principio ni fin,
que permanece en movimiento.
El otro día coincidió que te vi, de lejos
y solo pude acercarme, sonreír,
y de nuevo sería, asomarme dentro.
El paisaje me atrapó en silencio,
me fui rápido; y hoy despacito vuelvo,
con mi piel y mis ideas dispuestas
a recorrer todo el absurdo, en riesgo
de que tu lenguaje descifre mi existencia.

Beso

Somos el color blanco
de una sonrisa pintada en la selva.
Somos el rostro
de la luna vacía tras la niebla.

Somos la risa
de un colmillo blanco ante la noche
Somos la sangre
vibrante, contraste en nuestras venas.

Somos el color
de la espera,
en la estética lisa
de la sabana
cálida desde el suelo
tras el ruido pisado
de una manada.

Somos el color
del eco
en el horizonte
de una sombra animal
cuyo perfil se dibuja
sobre la más civilizada
violencia.

Color blanco
es un elefante,
que cansado de andar,
se detiene y pierde
a sus iguales
para morir solitario
en nuestros labios.

Mis piernas

Mis piernas tiemblan
en la inmensidad interna
de sus carnes, recuerdan
aquello que la cabeza
tan cobarde, tan cuerda
borró de la memoria.

Mis piernas se aprietan
una a la otra, se quejan
por no tener escamas de sirena,
saber decir “no” por naturaleza,
cerrarse a todas las guerras
y escribir su propia historia.



Juventud

"Jóvenes 20" es una compilación de textos de las y los jóvenes finalistas y premiados en las modalidades de micropoesía y microrrelato de la V edición de la Lanzadera de Artistas Jóvenes 2020. Un proyecto de difusión de las artes escénicas promovido por el Área de Familias, Igualdad y Bienestar del Ayuntamiento de Madrid a través de su Departamento de Juventud.

